

FB
232
M 491s

2028



LA SOCIEDAD LITERARIA DE SUCRE

A SU SEÑORÍA ILUSTRÍSIMA



el Reverendo Arzobispo Metropolitano de la Plata.

Sucre, Diciembre 1862 - Tipografía de Pedro España

00442

AL PRÍNCIPE DE LA IGLESIA BOLIVIANA.

Artículo dado por Medina—Celi miembro
comisionado de la Sociedad
Literaria.

Un gran vacío se acaba de llenar, una necesidad imperiosa acaba de ser satisfecha en el orden espiritual de la Nación Boliviana. Ha cesado la viudez de la Iglesia Metropolitana de La Plata—La mitra acaba de ceñir las sienes de un varón insigne por sus virtudes.

Ved ahí el fausto acontecimiento, que nos proponemos celebrar en estas humildes páginas—¡Plugiera al Cielo, que llegase a fecundar por unos instantes nuestra mente un solo rayo de las divinas gracias que partiendo de su inagotable fuente, de ese foco de eterna luz y verdad, que es Jesu-Cristo, se han comunicado al Metropolitano electo, como a discípulo suyo y depositario de esos dones espirituales destinados para esta porción de su grey!—

¡Destellos del Divino Maestro, reanimad nuestra esteril palabra!, comunicadla una chispa de vuestra llama celeste, para que sus acentos sean dignos de la santidad del asunto, que nos ocupa!

El día de la cesaltación de un varón eminente a las altas dignidades de la gerarquía eclesiástica, el día de la adquisición de un pastor digno de responder por su Grey a Jesu-Cristo, es un día de gozo para toda la Iglesia—No solo se entregan los hombres a sus transportes de alegría acá en la tierra, sino también los anjitos y los coros de espíritus allí en los Cielos—¡No digais ¡lectores! que esta sea una licencia literaria, una figura poética—¡Nada de eso!—Es una verdad probada por el Cristianismo y universalmente reconocida por el mundo Católico.

Por si aun dudaseis, os hablamos con los Santos Padres, con los Doctores de la Iglesia, con las Escrituras Santas—Escuchad—El Dios de Israel, el Dios que en la 2.^a edad del mundo salvó el Linaje humano en la persona

de Noe—que en la 3.^a edad escogió a Abraham, ofreciéndole una posteridad numerosa como las estrellas del Cielo y arenas del mar—el Dios, que por medio de Moises en la 4.^a edad libertó de la serbidumbre a su pueblo predilecto y lo puso en la Tierra de promisión, remplazo del Eden perdido por el primer hombre y transitoria imagen de la celestial Sion, que nos destinará—el Dios de los patriarcas y de los profetas, despues de haber procurado la correccion de los hombres, enviandoles sucesivamente a Elias y Eliseo, a Joran y Miqueas, a Jonás y Osias, a Jeremias y Nahum, a Ezequiel y Daniel y Aggeo, y demas profetas, viendo insuficientes las palabras de estos santos varones, para estirpar la corrupcion del Mundo: le envia por fin a su mismo Hijo, a la segundo persona de su mística Trinidad, a su Verbo Divino salido de su seno para encarnarse, y reconciliar a los hombres con su Eterno Padre ofreciéndose ante este en holocausto por las culpas de aquellos—Esto lo sabeis muy bien.—

Asi mismo sabeis, que ese Dios hecho hombre, despues de haber cumplido su misión redentora: al volver al seno de su Eterno Padre, ofreció a la Iglesia que dejaba fundada en la tierra, asistirle desde el Cielo constantemente hasta la consumacion de los siglos, delegando su divina autoridad en la persona de Pedro y sus sucesores, que estableciendo la cathedra de la verdad evanjélica en Roma, han hecho de ella la Metropoli del Orbe cristiano, ¡doctrina sublime! consignada en las siguientes palabras salidas de los labios de su Divino Fundador—*«Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam, et porte inferi non prebalebunt adversus eos—Et tibi dabo claves regni Celorum, et quodcumque*

« ligaberis super terram, erit ligatum et in Celis. »

Es así como con Jesu-Cristo se dignó el Cielo bajar á la Tierra, y con el Evangelio está la Tierra destinada á subir al Cielo, siendo Jesus el vinculo, de esta misteriosa union entre lo divino y humano, entre lo infinito y lo finito, para cuyo efecto asumió en su ser las dos naturalezas de Dios y de hombre—¡Si Señores! aqui abajo la Iglesia militante, y allí arriba la Iglesia triunfante— aqui abajo un centro de unidad visible: la ciudad Eterna, y allí arriba el centro de la unidad invisible: la celestial Sion— aqui abajo el Jefe visible, el Lugar teniente, y allí arriba el verdadero Jefe, el Divino Fundador — aqui abajo el último eslabon de la cadena mística que se ata al Globo terrestre, y allí arriba su primer eslabon sostenido por la mano de un Arcangel al pie del trono del Omnipotente, que tiene á su Divino Hijo sentado á su diestra: he ahí la Iglesia católica considerada bajo las dos fases de visibilidad é invisibilidad, que la constituyen y que por lo tanto se estiende en su universalidad de Cielos á Tierra, y vice versa.

Eh bien: ahora es tiempo de desiros con San Bernardo que siendo tan íntima la union de la Iglesia visible con la invisible, mal pueden los fieles celebrar aqui en la tierra ningun triunfo, ninguna conquista feliz para el apostolado, que no lo celebren igualmente los bienaventurados en el Cielo—Seanos permitido explicar á nuestro modo la idea del Doctor Santo con un parangon tomado de la ciencia humana. Conoceis las propiedades del fluido electrico: pues bueno—Estended un vehiculo de comunicacion en dos emisferios opuestos del Mundo, colocad un hombre en cada extremo del alambre conductor, y transmitid á ese hilo metalico el fluido por vuestro acostumbrado procedimiento, y los observadores de ambos emisferios sentirán el golpe electrico á un mismo tiempo. Tal se comunica entre las moradas celeste y terrena enlazadas por la mediacion del Cristo la electricidad moral del regocijo de la Iglesia, no solo al adquirir un buen pastor, sino aun al encontrar una obeja descarriada (1)—Pero basta de digresion—Volvamos á

(1) Esta verdad esta probada por el mismo J. C. en la parabola del pastor, que va en busca de una obeja descarriada, dejando en el campo las noventa y nueve restantes.

nuestro proposito.

Mas de tres años ha que la Iglesia de Charcas se encontraba en melancolica viudes, desde la perdida de su último esposo Manuel Angel, prelado de veneranda memoria—En los aniversarios, que el Cristianismo celebra, ora en memoria de sus misterios sublimes, ora en honor de sus heroes y mártires, se dejaba sentir en la Basílica de Sucre y en medio de la sublimidad misma de las augustas ceremonias de la liturgia gregoriana: un vacío, que nada podia llenar. (2) En vano la vista de los fieles buscaba inquieta entre los ministros del Altísimo al Principe de ellos, que debiera aumentar la pompa del divino sacrificio de la misa pontificandola personalmente y dando la bendicion de paz á su pueblo—No se alzaba á la diestra del Tabernáculo el solio episcopal, que otro tiempo ocuparon dignos representantes del Pontífice Romano—Al levantar la vista al Arco triunfal de Cristo que separa el Presbiterium de las naves del Templo (3) creia la imaginacion divisar al Angel de la melancolia agarrando enlutadas las insignias del Episcopado entre los emblemas de la muerte, é involuntariamente se esculaba del corazon de los fieles un suspiro para subir con el humo del sacro incienso desde el pie del

(2) La Liturgia latina, ó de Occidente se divide en cuatro ramos—1.º la liturgia de Milan, ó ambrosiana 2.º la de Roma, ó gregoriana, 3.º la de Francia, ó gálica, y 4.º la de España, ó gótica, llamada tambien mozárabica.—La Liturgia de la Iglesia griega ó Oriental se divide tambien en varios ramos, como: liturgia nestoriana, armenia, griega etc. pero, todas las liturgias en general solo difieren en el estilo de las preces de resitacion, ó canto; mas el sentido es el mismo en todas las Iglesias, y las ceremonias varían poco—Entre los protestantes se celebra todos los oficios divinos en el idioma nacional de cada Iglesia; entre los cristianos orientales en griego, y en todos los países católicos en latin.

(3) Así se llama en la Arquitectura eclesiastica el arco mayor, que cae sobre los dos *ambones* de la Epistola y el Evangelio, y significa el Triunfo del Catolicismo por el misterio de la Redencion.

Altar hacia el Empíreo, para impetrar del Santo de los Santos la concecion de un nuevo Primado para su Iglesia viuda.

¿Con qué comparar la tristeza del pueblo católico durante el luto de su Iglesia Santa? Transportaos en alas de la imaginacion á esa Babilonia, que 24 siglos ha, sirvió de cautiverio al pueblo de Judá—Llevad vuestros recuerdos mas allá de 2,400 años, y oid á las hijas de Jerusalem lo que decian al recordar su Patria nativa, la Ciudad Santa arrazada y el Templo incendiado por las huestes de Nabucodonosor, y al echar menos las angustias ceremonias de su culto y la presencia de su Pontífice.—«Hemos aquí sentadas (dice la Escritura) cerca de los rios de Babilonia « para llorar acordandonos de Sion.—En los « sauces de sus riberas suspendemos nuestras « arpas.—Y cuando los que nos han traído « cautivas, nos dicen: «Cantadnos alguno de « los canticos de Sion», respondemos.—¿Cómo « quereis que entonemos los cánticos del Sr. « en una tierra extranjera?—¿Si yo te olvido Jerusalem, que mi diestra se olvide á si « misma!—¿que mi lengua se seque, sino me « acuerdo de tí!—Si tu no eres siempre mi « primer rogocío!»

Ved ahí el origen de ese himno de profunda melancolia, que habeis escuchado, transmitido por la Iglesia hasta nuestros dias ¿Guarda vuestra memoria las notas de esa música religiosa, los acentos de ese canto: «*Superflumine « Babilonis?*»—Ved ahí tambien una imájen de la tristeza, que albergaran los corazones de los fieles, antes de reemplazar la pérdida de su anterior Pastor, tristeza que en el resinto de los templos y entre las seremonias del culto se mezclaba con el fervor, reclamando en el pecho un lugar de asilo.—Si hubierais leído en los semblantes la espresion de los corazones, creeriais estar oyendo esta plegaria.—«¡Dios mio!, ¡Dios mio!, hay un vacío en vuestra Iglesia, lo hay tambien en el corazón de vuestro pueblo! Nuestros hijos carecen del sacramento de la confirmación, ¿cuando nos dais Sr. el Pastor Santo, que los confirme en la Fé del Divino Redentor á nombre de la Eclesia Trinidad?—¿Nuestros levitas tienen, que peregrinar hasta las Diocesis del Norte, para recibir los sagrados órdenes, ¿cuando nos dais Sr. el Pastor Santo que los consagre á vuestro culto divino, mediante la imposicion de manos, el crisma y la sagrada fórmula de la ordenación?—hay entre nosotros grandes pecadores—se necesita una potestad

superior á la de nuestros párrocos y vicarios, para absolverlos. Se necesita para vuestra grei abundantes gracias espirituales, que no puede dispensar nuestro orden levítico, ¿cuando nos dais Sr. el Pastor ungido, que tenga el depósito de las llaves de tu Reino celestial?, ¿cuando lucirá para vuestro pueblo el venturoso dia, en que reciba la vendicion de la mano munida por el anillo del Pescador?»

¡Basta!, ¡basta!, las preees del pueblo cristiano han llegado al Trono de luz, que habita el Eterno.—La demanda quedará satisfecha, como satisfechas dejó en otro tiempo el Divino Jesus cuantas suplicas le hacian con fé viva, y ardiente.—Tres palabras.—«Hágase como pedis:» y los ciegos tornan á la vista, y los paralíticos recobran el movimiento, y los muertos vuelven á la vida.—¡Ministros del culto! Llevad ya vuestras varas al Tabernáculo, colocadlas al lado del Arca de la Nueva Alianza, y esperad, que florezca una de ellas, y la mano que la empuñaba, recibirá la potestad de las llaves del Cielo, para abrir ó cerrar á la grei boliviana las puertas de la celestial Jerusalem!, ¡Esperad al Aaron de la Nueva ley, que reciba en el Propiciatorio las órdenes del Señor, para rejir la Tribu dedicada á su servicio divino (4)—

«*Multi enim sunt vocati—pauci vero electi!*» dijo el Divino Maestro en la parábola de las bodas del hijo del Rey—Cierto, muchos son los llamados y pocos los escogidos.—Entre los doctores que ha producido la Iglesia boliviana, habia estado uno predestinado á ocupar la Catedra episcopal metropolitana, esa Catedra honrada por la beatitud del insigne San Alberto, por la ciencia del célebre Moxó, por los relevantes méritos del esclarecido Mendizabal, y por las virtudes preclaras de Manuel Anjel del Prado—de esa Catedra, que entre las sillas de primacia de ambas Américas, brilla con sus dos centurias de antigüedad y esplendor en los fastos de la moderna Iglesia.

(4). Hace alusion al milagro de Dios para con los israelitas en el desierto, donde la vara de Aaron, hermano de Moises, brotó hojas y flores entre las demás varas que se pusieron en el Tabernáculo portátil—El Propiciatorio era la parte superior del Arca, toda de oro virgen y ornada por dos querubines que cruzaban sus alas abiertas sobre el propiciatorio, que cerraba las Tablas de la Ley y desde donde rebelaba el Señor su voluntad á su profeta y á su pontífice.

Y bien, ¿quién el varón predilecto? ¿cuál el nombre escócido por el Señor en el lucido catálogo de sus siervos?—Pedro Puch; he ahí el varón pio, de cuyos méritos la fama, hallando estrecho el resinto de su patria, se estiende por el Continente, y mas allá del Continente, atraviesa el Atlántico, trastorna los Alpes italianos, entra en la Ciudad Eterna, penetra en el Vaticano y para la atención del Vicario de Cristo, de Pío IX, el Grande: He ahí, el hombre de la predestinacion, cuyo nombre ha merecido ser pronunciado con sentimientos de amor y respeto, por la Congregacion de los Cardenales en el resinto del Consistorio, saludado por el Santísimo Padre en su fórmula de tierna solicitud.—*A nuestro amado hijo en Jesu-Cristo Pedro Puch; salud y bendicion apostólica*—¡Esto es hecho!—La Dataria romana espide las bulas de institucion canónica, que reciben el timbre de la *cera verde* signo de la esperanza, que la Iglesia pone en el celo del nuevo pastor, que hará florecer la religion en su Diocesis—que se ornan con el sello de plomo, en cuyo anverso, los apóstoles Pedro y Pablo simbolizan la mision conferida, y ese hilo de cañamo, emblema del vinculo, que une el arzobispado de la Plata con la Sede Santa. En la Capilla pontificia se bendice sobre el sepulcro del primer Apostol el *Pallium*, que las manos de las vírjenes del Señor han tejido, insignia augusta, que el Primado de la Iglesia boliviana llevará consigo hasta el sarcófago (6).—Esa insignia llega a la Ciudad de la Plata—llegan esas letrás apostólicas y reciben el *executur* del Patrono nacional, del Católico Jefe del Estado.—Los votos de los fieles quedan cumplidos.

Mas ¿qué significa esa renuncia, que vuelve a contristar nuevamente el corazon de los fieles?—El sucesor de Manuel Anjel no es de aquellos hombres, que se dejan deslumbrar, por el esplendor de las altas dignidades—Jamás aspiraba subir á ellas.—La *Gloria* y la *Fortuna*, dualismo, que se reparte la adora-

(6). El Vaticano se edificó en el mismo paraje en que se enterró San Pedro.—En su Oratorio vendise Su Santidad los *pallios* para todos los obispos de la Cristiandad, que siempre los obtienen de Roma, donde un Convento de religiosas los hace de la lana de unos corderillos muy finos, que se crían allí, consagrados á este objeto.—Cada obispo debe enterrarse con su púlio, y no es lícito transmitir al sucesor esta insignia.

cion del mundo, y que en todos los siglos y en todas las naciones y al lado mismo de las religiones todas, ha impuesto su culto á los mortales, y hechoso levantar altares al lado de los altares de los Dioses, y recibido tantas, ó mayores ofrendas, que estos, ¡Si! la gloria y la fortuna jamás pudieron alhagar ese corazon, que únicamente late por el Cielo, en el cual no hay mas altar, ni mas culto que el dedicado á las virtudes cristianas. Digno imitador de las máximas de su Divino Maestro, el pio varón de que nos ocupamos, lejos de querer ser el *primero* del clero, quiere ser el *último*—En su humildad se cree indigno de la alta mision del apostolado y la renuncia inmediatamente, y pide é insta á la Potestad civil, ser subrogado con algun otro dignatario de la Iglesia, que se considere con fuerzas suficientes para soportar de por vida el enorme peso de un cargo de tantas y tan tremendas responsabilidades.

Pero inútiles ruegos de la abnegacion—No admiten los Padres conscriptos de la Patria la renuncia y la Religion y el Estado se interesan igualmente en que este digno Pastor sea quien gobierne esta gran porcion de la grei americana, siendo su mismo desprendimiento y modestia las mejoras garantías del acierto. Así cumplida queda la sentencia de Jesus el Divino en las persona de su siervo Pedro Puch, aquella sentencia por los cuatro Evangelistas repetida—*Qui autem se exaltaverit, humiliabitur: et qui se humiliaverit, exaltabitur.* Quien se ensalsare, será humillado: y quien se humillare, ensalsado será ¡Que espectáculo tan hermoso el que nos ofrece por principio general la Iglesia católica!, en su seno, las dignidades buscan á los hombres, y no los hombres á las dignidades.—Rara vez el favoritismo prevalese sobre el merecimiento, y la justicia distributiva es la reguladora perenne de la gerarquía eclesiastica. Alguno de los Santos Padres ha confirmado esta opinion, aplicando al reinado del mérito en el seno de la Santa Iglesia aquellas memorables palabras dirigidas por Jesus á sus discípulos en el sermón de la montaña—*Vos estis lux Mundi. Non potest civitas abscondi supra montem posita.* En verdad, si el apostolado es la luz del Mundo, los varones ilustres destinados á él por sus virtudes y ciencia, no pueden quedar desconocidos en su vocacion, así como no puede estar desapercivida la ciudad edi-

ficada sobre la cumbre del monte.....

Después de haber imitado el ejemplo del Legislador de los hebreos, renunciando con instancia y ruegos su apostólica misión, (7) resignose por fin el Señor Puch á la voluntad unánime de la Santa Sede, del Gobierno de su Patria y del clero y pueblo de la Diócesis—Alfines de Julio de 842 parte á la ciudad de La Paz á recibir la consagración de manos del Ilustrísimo Obispo de aquella Diócesis, Doctor Mariano Fernandez de Cordova—Los hijos del Norte agotan su esmero y entusiasmo religioso en obsequio del Ilustre huésped, del Príncipe de la Iglesia Nacional desde su arribo hasta su despedida—y á las faldas del Illimani, en la Iglesia Catedral de aquella ciudad tiene lugar una de las mas pomposas solemnidades, que raramente se nos ofrece ver, y cuyos detalles se hallan prescritos en el Sagrado Libro de las liturgias de la Iglesia latina de Occidente: *la consagración de un Primado*. Desde ese acto, ya no se vé en la sagrada personalidad del nuevo Prelado mas, que al Padre de la Iglesia, al delegado de los apóstoles del Cristo investido de la plenitud de los poderes espirituales. Al cuarto mes de su partida, regresa el Pastor ungido á su Metrópoli, recibiendo en su tránsito por los diversos pueblos de la República los homenajes de los fieles—La solemnidad de la recepción que le hacen los hijos de Sucre, en nada ha cedido á las mas fastuosas resepciones de su género—Dejando á un lado sus pormenores, solo nos ocuparemos de la ceremonia de la posesion.

El Miércoles 26 de Noviembre, se verifica esa angusta ceremonia.—A las diez y media de la mañana, el Venerable Cabildo metropolitano á la cabeza del clero secular, los religiosos recoletos de *propaganda Fide* presididos por su Guardian, y todas las corporaciones del orden civil en traje de etiqueta presididos por S. S. I. el Jefe

pólitico se encaminan á la casa arzobispal, y conducen procesionalmente al Reverendo Prelado á que tome posesion de su Iglesia. Desde, la puerta de la casa hasta la de la Catedral, la lucida comitiva marcha por bajo de lujosos arcos triunfales, que los fieles se habian esmerado en levantar á cortos intervalos—Todos los muros y balcones de las calles del tránsito se veian ornados de colgaduras de gaza blanca, guardando una elegante uniformidad con los arcos revestidos de igual color y adornados de esquisitos esmaltes y flores de manos—En aquellos instantes toda la poblacion acudia en tropel desde los mas lejanos barrios al Templo por todas las calles de la Ciudad, cual afluye la sangre en la máquina humana por las numerosas arterias y venas al centro circulatorio del corazon, para luego esparcirse á todas las extremidades de su perimetro—En aquel dia de insondable júbilo para el Pueblo Sucreño, los funcionarios públicos han suspendido el despacho, los artesanos abandonado sus talleres, el comercio cerrado sus almacenes y hasta los labradores dejado sus campos para concurrir á la Santa ceremonia, solemnizarla mas con su concurrencia y recibir de tanto tiempo la bendición apostólica—Personas de todas edades, sexos y condiciones acuden con el placer en el semblante, el fervor en el corazon y la celeridad en los pies—Esas avenidas de gentío, el espectáculo de los arcos, cortinajes y pabellones flotantes al suave soplo de la brisa, el repique general de campanas en todos los templos, los acentos de la música sagrada que sigue el acompañamiento: todo, todo contribuia al esplendor de aquel acto religioso.

Escenas de esta naturaleza son hechas para presenciar, mas bien, que para describir, y la pluma se humilla y desconfia poder trazar siquiera un debil bosquejo; y mientras nosotros hombres de palabra, ó de pluma nos quejamos de la insuficiencia del lenguaje humano, para trasladar al papel lo que nuestros ojos ven y lo que nuestro corazon siente: el pueblo, el sencillo y laborioso pueblo, nos lleva una ventaja inmensa, posee una otra elocuencia, que jamas podremos igualar hablando y escribiendo—¡Lectores que honrais estas humildes pájinas decidnos ¿conoseis ese lenguaje especial, sin modelo, ni imitación, que solo el pueblo y nadie mas que el pueblo sabe manejar con tan admirable

(7) La desconfianza de si mismo con que los obispos electos reusan el peso de la mitra, compara San Gregorio Magno con la tímides, que anonadaba á Moises eerea del monte Oreb, para aceptar la misión de libertar y guiar al pueblo Israelita, pues apenas cedió en vista de los dos milagros que en su mano y en su vara verificó Dios para acreditarle por su profeta.

maestria?.....Pues, escuchad.—Habeis visto el aparato que se acaba de mencionar—esos arcos de triunfo, esas cortinas de seda y gasa, esas banderas tricolores flameando en todas las alturas, tantas y tan variadas decoraciones—Ved ahí el alfabeto con que los pueblos acostumbran escribir sus raptos de entusiasmo, elocuencia material, que comienza por recrear la vista y acaba por conmover las fibras del corazón, cual las notas de un sublime troso de música creación del genio inmortal de un Wilhem, de un Verdi, ó de un Mozart.

Decidnos ahora, si todos los hombres grandes, que han hecho de la palabra humana una potencia tan formidable como las huestes de los conquistadores, si esos Reyes de elocuencia hablada, ó escrita, oradores, ó poetas desde Ciceron hasta O'Connell y desde Chateaubriand hasta La-Martine podrian con tanta facilidad producir esas impresiones vivas, palpitantes, que siente el alma á vista de un pueblo abandonado á los transportes de su alegría y mas poseido que poseedor del entusiasmo! Se dice, que la poesia es el idioma de los Dioses, la música el del corazón, y la pintura y escultura el de los sentidos; pues nosotros decimos, que la espansion del sentimiento populares todo eso juntamente, y que el pueblo para hablar á un mismo tiempo á los sentidos y á la conciencia y al corazón, no necesita fatigarse años como los sabios y los artistas—Unos instantes de manobra puramente maquina y su presencia sobre todo, su número y su aspecto: y sentireis el mágico poderio de esa elocuencia muda, que fascina el espíritu como la serpiente, y cuya pujanza se siente y sin embargo no se puede explicar su causa. Pero, pasemos adelante,

Llegada la procesion al atrio del Templo, sube el Reverendo Arzobispo al tablado que allí se havia preparada con el docel y respectivas sillas para sus canónigos, deja la cauda, recibe la mitra y el báculo y pasa á la Sala Capitular y presta el solemne juramento, que garantise para siempre el cumplimiento de sus deberes hacia la Religión, la Sede Romana y la Patria—Es despues de este acto, que se presenta revestido de todas las insignias episcopales á orar al pie del Tabernáculo—El abeida y las bóvedas sagradas retumban con la música, el humo del bendito incienso se eleva á los aires, y comienza aquel cantico de inmortal armonía, que en el siglo IV. de la Iglesia compuso San

Ambrocio en celebridad de la conversion del grande Agustino, y que resonó por vez primera bajo las bóvedas de la Gran Catedral de Milan—*Te Deum laudamus-te Dominum confitemur—te Eternum Patrem omnis terra Veneratur—Tibi omnes Angeli—tibi Celi et universæ potestates—Tibi Querubin et Serafin incensabili voce proclamant: Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus Sabaoth: pleni sunt celi et terra majestatis glorie tue.* (8)

Un fervor místico se apodera del corazón de los fieles, que llenan las naves de la Santuosa Basílica—en momento tan solemne el espíritu desprendido de terrenales afectos, se eleva en santo arrobamiento a la contemplacion del Altísimo. Parece, que todo se llenara del espíritu de Dios, que las *criptas* se conmovieran, que los restos mortales de los Moxó, los Mëndizabal y los Prado se ajitasen entre sus sarcofagos! (9)

Concluye por fin tan augusta ceremonia con la bendicion episcopal, que el Ilustre Metropolitano pone á su pueblo—Despojase de las vestiduras sagradas, y se vuelve de cauda á su palacio bajo de palio acompañado de todas las corporaciones. El bello sexo, que llena los balcones y ventanas de las calles del tránsito, derrama sobre el Padre de la Iglesia copiosa cantidad de flores y esencias de olor—Por todas direcciones se vé volar pãlomas adornadas de hermosas cintas, que se soltaban en signo de regocijo.

Tales las escenas sublimes, que el Astro

[8] Bajo el imperio de Teodocio el Grande, mandó construir la Catedral de Milan su Arzobispo San Ambrocio (año 384), arregló la liturgia y la música que de él tomó el nombre de ambrociana y á cuyos salmos, himnos y antifonas aplicó muchas melodías de los antiguos cantos de la Gresia. En 590 el Papa Gregorio 4.º el Magno mejoró aun mas la liturgia ambrociana, y formó el nuevo *Antifonario* que rije hasta hoy. A las cuatro escalas tonales de San Ambrocio, aumentó otras cuatro, dividiendo en dos cada uno de los tonos primitivos, llamados auténticos ambrocianos.—Desde entonces la Música eclesiastica se llama gregoriana, y el *Tedeum* jamas ha variado.

[9] *Criptas* se llaman en las basílicas las bóvedas subterráneas, que se hallan bajo de la *Abeida* y de todo el *Presbiterium*—Allí estan los nichos en que sus obispos, se entierran parados.

Rey del día alumbro desde su meridiano en aquel día memorable, en medio de un cielo risueño y despejado de nubes, que parecia corresponder à esa inefable alegría del Católico pueblo Sucrence.

Salud Inclito Prelado, à quien la Iglesia Boliviana acaba de recibir por esposo!, ¡Al poseccionaros Señor de Vuestro Soglio apostólico, el Angel de duelo que custodiaba la viuda Iglesia sentado en la cúpula de esa Basílica ha cedido el puesto al Querub de alegría, que enviado por el Cielo para relevarlo, estiende sus alas de luz sobre esa cúpula, donde un coro de espíritus invisibles, ha hecho librar los aires, entonando—«*Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus!*»—¡Salud Pastor Santo! ¡Con vuestra cesaltacion à la Catedral metropolitana, acaba de abrirse para la Iglesia de Bolivia una Era de paz y ventura, de virtud y gloria! Esperamos que vuestro reinado sea para la historia eclesiastica de la República, tan fecundo en progresos, como fecundas fueron para toda la Cristiandad en el siglo XVI los pontificados: de Leon X por la paz y las letras: de Clemente VII y Paulo III por la piedad cristiana, de Pio V por las reformas del gran Consilio, de Sisto V por la disciplina y la administracion, y como fecundo es hoy mismo el pontificado de vuestro Santísimo Jefe, del incomparable Mastay Ferreti, dos veces digno de su *nombre inaugural* de Pio IX—¡Que modelos tan dignos de imitacion tenéis Señor en esos Padres de la Iglesia y en vuestros cuatro últimos predecesores en el Arzobispado! ¡I que época tan oportuna os presenta la misma situacion moral y política de nuestra desgraciada patria, para regenerarla por el Evangelio! Permitid Ilustrísimo Señor, que nos detengamos un instante mas en este punto.—

Bolivia camina con pasos ajigantados à su ruina—lleva en su seno un jermen de disolucion social, un principio morbido, que no se lo arrancarán sus constituciones de ilusoria libertad, ni su tribuna de inutil peroracion, ni sus catedras de falsa enseñanza ni sus teorías de engañosa política; por que todo ello no es mas, que un castillo de batidores colocado en un crucero de vientos. ¿Y por qué? Porque à todo ese aparato del sistema republicano le falta su *base indispensable*: la práctica de las virtudes cristianas. Políticos ilusos, queremos conciliar los principios de *libertad é igualdad* con las pasiones, mas opuestas à esos principios: la *am-*

bicion del mando y la intolerancia política ¿Como reinará la libertad en un pueblo, donde todos aspiran à dominar? ¿Como habrá igualdad en un pueblo dividido por la discordia, y donde cada partido quiere, que los demas se sometan à su opinion, ó perezcan? Escrita está la sentencia de Jesus.—«*Omne regnum divisum contra se, desolabitur—et omnis civitas, vel domus divisa contra se, non stabit.*»—Todo reino dividido contra si, será desolado, y toda ciudad, ó casa dividida contra si, no subsistirá.

¡Ay de las Repúblicas, que se apartan de los preceptos del Evangelio!, de su suelo huirán suspirando la *paz* y el *progreso!* Jesus predicó la confraternidad y el amor, y los titulados republicanos pratican todo lo contrario: ahí está su error, pues no puede haber *República* con la discordia y el odio—Jesus predicó el desinterés y la abnegacion, y los titulados republicanos, se basen entre si, una guerra à muerte por mezquinos intereses de empleo y bolza: ahí está el engaño, pues mal puede haver República, sin la virtud del desprendimiento—Jesus enseñó à los hombres que se amen mutuamente y que ninguno haga con otros, lo que no querría que otros hicieran con el, y los llamados republicanos solo desean la dominacion para si, y la servidumbre para los demas: ahí está la seguedad, pues mal puede ecsistir República con un vicio tan adverso.

Ved ahí como falta à nuestro sistema gubernamental, el primordial y único elemento de conservacion, el *elemento Evanjélico*. De esta falta nacen esa anarquia destructora, y esa corrupcion tan espantosa de los hombres en su vida pública, que la voz *política* ya ha llegado à ser sinonima de la voz *maldad*.—Hay pues una necesidad imperiosa de regenerar por medio de la religion esa política tan corrompida.—Y esta mision es vuestra Ilustrísimo Señor,—Solo vos apoyado y segundado por vuestro respetable clero, podriais anunciar con buen écsito estas verdades, que en nuestra pluma, ó en nuestros labios pierden una mitad de su importancia, porque somos hombres de pasiones por que teniendo opinion política ya tenemos enemigos, por que al lado de nuestra palabra truena el cañon y silva la bala.

No sucede asi con vosotros ¡Sacerdotes del Altísimo!, las prsiones políticas os respetan, la tempestad de las revoluciones se abstiene de ofenderos; porque «vuestro reino no es de este mundo» —por que vuestro divino apostolado no os permite en la política otra injeren-

cia, que la de mediadores de los disturbios y predicadores de orden y paz, de concordia y union, de fraternidad y amor.—Aun hay mas, vosotros nos hablais á nombre del Cielo, por lo mismo vuestra palabra es omnipotente, subyuga la conciencia y el corazon, por que es la misma palabra que resonó en los campos de Galilea y en el resinto de las sinagogas, condenando la desmoralizacion romana, los vicios de la Judea, y la hipocrecia y la avaricia de los doctores de la ley, de esos escribas, fariseos y saduceos, á quienes el Divino Maestro los llamaba justamente *raya de víboras y sepulcros blanquedos* cuya parodia hacemos los cristianos de hoy, practicando todos los actos exteriores del culto, sin poseer de corazon las virtudes evangélicas.

«*Non enim vos estis, qui loquimini, sed spiritus Patris vestri qui loquitur in vobis.*» decía el divino Redentor á sus apóstoles. Asi es que el mismo Dios, que está en los Cielos, es quien habla por la boca de los pastores de la Iglesia. Solo al influjo del Catolicismo se doblegan las pasiones humanas y mitigan su furor, á la manera de aquellos enjambres de pueblos bárbaros del Norte que destoaian cuanto se presentaba á su paso y dieron en tierra con el debilitado Imperio de Roma; y no obstante abrazan la religion de los vencidos.—Radaguizo, Alarico, Gencérico, Atila *el azote de Dios*, esos caudillos bárbaros, sin religion, ni ley, que llevaban por manto rejio una piel de fiera y la garzota de su propia cabellera por corona: ¿porqué misterio, por que poder incomprendible contienen su furia desoladora delante de un pontífice, que les presenta la Cruz?, ¿por qué retroceden, sueltan de la mano la ensangrentada fraemea, hincan la rodilla y reciben el yugo Santo de la Religion de ese mismo Imperio degenerado que que acaban de desolar? (10.)

Tal es la Omnipotencia del Evangelio, elemento de vida para la politica republicana, como el gaz *oxígeno* para la respiración. Esa Omnipotencia teneis entre manos Ilustrisimo Primado de Bolivia. Empleadla pues en la mejora de costumbres, en la union y concordia de vuestros fieles. Estrechad de un modo indisoluble los vinculos de la Iglesia con el Estado, sin perder de vista aquellos preceptos de vuestro Divino Maestro:—«*Regnum meum non est hoc mundus*»: «*Non Veni solvere legem, sed adimplere.*»

No es de este Mundo mi reino, ni he venido á infringir la Ley, sino á cumplirla.

Suere, 43 de Diciembre de 1862.

Medinaceli.

(10.) *Fraemea* era una especie de hacha, diferente por su figura de la cimitarra musulmana—Fraemeas y dardos eran las principales armas con que peleaban los galos, vándalos, suevos, hunos, sajones, y en general casi todos los pueblos bárbaros, al principiar la Edad—Media.

AL ILUSTRÍSIMO PRIMADO DE LA IGLESIA BOLIVIANA.

Salutacion dirigida por Belisario Loza, miembro de la Sociedad Literaria.

La vara de Aaron, el cayado del Pastor, el háculo Episcopal, ha descendido de los Cielos á remunerar vuestros servicios, á premiar vuestras virtudes.

El Dios de la justicia puso su mano en la multitud para escojer un hombre que apacentase una gregi, y fuisteis elegido **ARZOBISPO DE LA PLATA**.—Obediente á la vocación que os destinara á las sublimes funciones de la dignidad Episcopal, aceptasteis humildemente la Mitra, despues de haberla renunciado repetidas veces, y os habeis resignado á sobrellevar el peso formidable de tan alto ministerio.

Las vanidades humanas pasan con la velocidad de la flecha por el aire; solo queda la virtud piedra fundamental de rejeneracion, esperanza y seguridad del porvenir.

Apacentad, Ilustrisimo Señor, las ovejas que se os ha confiado y que han tenido siempre la dulce satisfaccion, la inefable felicidad, de estar encomendadas á Pastores hábiles, á Prelados virtuosos, á Varones eminentes.—Ocupais dignamente la silla de los *San Alberto, Mojá, Mendizabal y Prado*. Teneis ejemplos recientes que seguir, virtudes preclaras que imitar, modelos sublimes que estudiar, testimonios elocuentes que escuchar.

Se os abre, Ilustrisimo Señor, un campo perfumado por las virtudes de vuestros predecesores—entrad en él. Encontrareis quizá obstáculos que vencer, preocupaciones con que lidiar—no importa; derramad la semilla de la virtud y recojereis ópimos frutos de bendicion. Hablad, Señor, «el idioma de los ángeles, la caridad» en espresion del Apóstol; esa caridad dulce, benigna y misericordiosa y los corazones se abrirán á vos.

Os aguarda, Señor, la corona de la virtud, el laurel de la victoria y la bendicion de vuestras ovejas. Los hombres os esperan con el reconocimiento, memoria del corazon; y la admiracion gratitud de la intelijencia.

¡Que la Providencia os cobije, Ilustrisimo Señor, con su manto! ¡Que ella bendiga vuestros pensamientos grandes, vuestras sanas intenciones, vuestros deseos puros; vuestra fé, vuestra virtud, vuestra abnegacion!

Belisario Loza.

Suere, Noviembre 26 de 1862.